

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2011

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

NUEVOS DATOS SOBRE LAS BARBACANAS DE LA ALCAZABA DE ANTEQUERA A PARTIR DE LOS TRABAJOS DE CONSOLIDACIÓN Y PUESTA EN VALOR DE 2011.

Manuel Romero Pérez
Lidia Cabello Ligeró
Alfonso Palomo Laburu

Resumen:

Durante el año 2011 el Ayuntamiento de Antequera, con cargo al Programa del 1% Cultural, ejecutó un proyecto de consolidación de las barbicanas o "antemuros" situados al norte y al oeste del conjunto amurallado de época andalusí en Antequera. Este artículo es un resumen de los resultados obtenidos durante los trabajos de limpieza y control arqueológico que se realizaron durante la realización de estos trabajos, aportando nuevos datos cronológicos y topográficos sobre estas estructuras.

Abstract:

"During the year 2011, the Antequera city council implemented a project of consolidation of the barbicans placed to the north and west of the Andalusian Arabic fortified ensemble of Antequera. This article summarizes all the results obtained during the archaeological cleaning and control tasks that were performed during the carrying out of this project. All these results provided new chronological and topographical data on these structures."

PUBLICACIÓN PARA ANUARIO 2011:

NUEVOS DATOS SOBRE LAS BARBACANAS DE LA ALCAZABA DE ANTEQUERA A PARTIR DE LOS TRABAJOS DE CONSOLIDACIÓN Y PUESTA EN VALOR DE 2011.

Manuel Romero Pérez¹

Lidia Cabello Ligeró

Alfonso Palomo Laburu

Introducción:

El proyecto de restauración de las barbacanas tenía como objeto resolver principalmente los problemas estructurales de estabilidad que presentaba el monumento, con pérdida de mampostería y de relleno y la consolidación del escalonamiento original del camino de ronda permitiendo su conservación y su puesta en valor, recuperando las barbacanas y adaptándolas en un sitio transitable para los visitantes.

Estos trabajos forman parte de las diferentes campañas de excavaciones y consolidaciones y trabajos de recuperación de lienzos que se han desarrollado en los últimos años en el conjunto amurallado promovidas por el propio Ayuntamiento de Antequera y la Junta de Andalucía². La participación de diversos especialistas y profesionales en estos trabajos ha permitido obtener un caudal de datos abundante, e incluso nos atreveríamos a decir sorprendente, que ha ido modificando de forma rápida algunas opiniones más o menos establecidas desde antaño. Esta situación se dinamizó sobre todo a raíz de la aprobación de un programa de recuperación de la muralla urbana promovido por el Ayuntamiento y la Delegación de Cultura de Málaga a finales del año 1999³ (Fig.1).

Para establecer la lectura paramentaria de las barbacanas de Antequera nos hemos basado en los trabajos y publicaciones realizadas por el arquitecto Pedro Gurriarán Daza⁴ que ha sido el responsable de identificar y establecer la secuencia de

¹ Centro Municipal de Patrimonio Histórico del Ayuntamiento de Antequera.

² Consúltese a este respecto ROMERO,M (2003): 177 y ss.

³ Este programa fue desarrollado por el Excmo. Ayuntamiento de Antequera. Doc. 4127 de 5/10/1999. Delegación Provincial de Cultura. Junta de Andalucía.

⁴ Gurriarán, P. (2010):63-89.

estratos de los muros y su relación temporal de forma general. De esta manera cuando se ha dado el caso en que los elementos no han ofrecido elementos de datación o estos han resultado poco fiables, las fábricas se han fechado por analogía con otros tipos similares identificados en construcciones medievales equivalentes. Por tanto el carácter hipotético de la data de algunas estructuras edilicias debe ser tenido en cuenta.

En efecto, a lo largo del año 2001 se desescombró parte del frente meridional de la fortificación, dejando al descubierto un tramo importante de este sector del amurallamiento urbano o segundo anillo⁵. Vinculado con este forro, y apoyado en él, se trazó a su vez un antemuro perimetral, muy regular, que vino a rodear todo el conjunto excepto en el frente oriental, donde la existencia del foso natural del cauce de la Villa desaconsejó su construcción entre la torre albarrana de San Juan y la llamada Puerta de las Bastidas.

Descripción de las fábricas de las barbacanas de Antequera:

Se trata de una fábrica de mampostería careada de piezas de tamaño medio, dispuestas en hiladas muy regulares, y con abundante ripios y trozos de ladrillo encajando los mampuestos (Fig.2). El mortero, al igual que el caso anterior, será de naturaleza caliza, bien trabajado y de buena dureza y resistencia (se trata de la denominada fábrica 3⁶).

La construcción de un antemuro en gran parte del perímetro, siguiendo el trazado de la fortificación ya existente. Únicamente se prescindió de esta solución en la zona del cauce de la Villa, que funcionaba a modo de foso natural. Aunque presenta gran cantidad de reformas, aún se reconoce la ejecución del antemuro con las fábricas nazariés de mampostería enripiada en la zona comprendida entre la desaparecida Puerta de Estepa (actual Arco de los Gigantes) y la Torre de San Juan. Igualmente identificamos esta estructura en el frente oriental de la alcazaba. En la excavación de la zona que integra las torres 3 y 4 del paño oeste del recinto de la medina, se pudo estudiar la forma de ejecutar esta defensa adelantada. Se construyó mediante superposición de cajones delimitados por unas hojas exteriores resueltas con las fábricas oficiales de mampostería, rellenando el núcleo a continuación, con piedra, arcilla y cal prensadas⁷.

En el entorno de la Torre del Homenaje y hasta la torre 20, se observa cómo este antemuro de tiempos de Muhammad V es posterior a la construcción de las dos torres

⁵ ROMERO, M (2003): 72.

⁶ Gurriarán, P. (2010): 79.

⁷Sobre estas cuestiones relacionadas con el antemuro excavado en el perímetro sur de las defensas urbanas véase ROMERO, M (2003): 191-194.

citadas, lo cual viene a asegurar la relación temporal existente entre los sillarejos de las fábricas 2 (de mediados del siglo XIV) y las mamposterías de las fábricas 3 (del tercer cuarto del mismo siglo).

La barbacana occidental:

En la **zona oeste de la Barbacana**, se localizaron los restos de un muro originario de la barbacana construido durante el siglo XIII. El muro fabricado de mampostería en seco y en hiladas, los huecos rellenos con ripios, aprovechan la cara más plana de la piedra para colocarla a la vista. Podría corresponder con una de las fases más modernas de época nazarí⁸ descritas por el especialista Pedro Gurriarán en sus estudios sobre las fábricas de las murallas de la Alcazaba, mamposterías menos cuidadas debido a la diferente disposición de las piedras y a la creación de hiladas irregular, y que posteriormente, se refuerzan con nuevas fábricas en época cristiana.

Todo el muro de relleno (UEM02) que se adosa a este muro (UEM03) está compuesto igualmente por cantos y piedras de diferente tamaño sin argamasa con una unión a base de tierra y ripios. Durante los trabajos realizados en este sector no aparecieron restos de material cerámico, que nos permitieran datar con seguridad la cronología de estos lienzos (Fig.3).

En el tramo 3, de la barbacana oeste, se limpió un acceso al interior de la misma (UEM04), que había sido sellado. Material compuesto por un relleno de tierra, piedras y material cerámico revuelto en abundancia, junto con abundantes restos óseos de animal, aquí aparecieron fragmentos cerámicos con vidriados melado, verde manganeso y blanca atribuidos al siglo XV-XVI. No quedan restos del pavimento original de acceso.

Además de las tareas de limpieza de la barbacana, se realizó una cata en la esquina oeste de la torre del Homenaje (tramo1) para comprobar la altura del cimientto y a la vez establecer el límite de recrecido del muro de la barbacana que se va a restaurar, se obtuvo la altura original del muro de recalce compuesto a base de ladrillos en el nivel superior y piedras de mediano tamaño en el tramo inferior. En este sector la cultura material obtenida se encontraba muy revuelta con cronología variada (Fig.4).

La barbacana norte.

⁸ Gurriarán, P. (2010): 98.

En la **zona norte de la barbacana**, se actuó sobre dos tramos, el primero de ellos (tramo 2) cercano a la entrada del recinto, al arco de los gigantes si llegar a él, donde se restituyeron los restos del muro perdido, levantándolo para conectarlo con el tramo 1, que concluía en la torre del homenaje, y de este modo evitar la pérdida de los restos de los lienzos que quedaban en pie y a su vez hacerlo transitable para las visitas.

Justo a los pies de una de las torres de flanqueo (UEM01), se limpiaron restos de sillares que marcaban la línea exterior de lo que en un principio pensábamos era el tacón de dicha torre, similar a uno existente en la zona oeste. Los dos catas (cata 1, cata 2) realizadas sacaron a la luz los restos de los cimientos de la torre original de mayor dimensión más adelantada que el resto (UEM02), dejando de manifiesto que las reformas que se acometieron en los años 40, no se asimilaban con la original.

Se observan varias obras de remodelación posteriores, en la base original de esta torre de flanqueo, se observa un añadido a base de ladrillo y yeso (UEM03, UEM04) junto con varios sillares caídos posiblemente de la torre original. Los cimientos de la torre, realizados con sillares de gran tamaño unidos con yeso y ripios de piedra negra. Por la forma constructiva, sobre todo destacada en una de las esquinas, podría tratarse de restos de la época califal (siglo X), fabricados con la técnica a soga y tizón, nos encontraríamos ante la primera evidencia de la época califal en la Alcazaba de Antequera, inédito por el momento, pues sería el único vestigio de esta época y que no se ha encontrado en más zonas de la fortaleza (Fig.5).

En la zona de la torre de flanqueo más cercana a la del Homenaje, se limpió la parte inferior de la barbacana obteniéndose el muro original sobre el que se levanta el pretil, el muro levantado a diferente altura indica la existencia de niveles para salvar la orografía del terreno con un trazado escalonado. Surge además una atarjea que daba salida al agua hacia el exterior de la barbacana norte (UEM06), con seguridad se trata de una conducción de las casas construidas en el interior del recinto amurallado (Fig.6).

Material cerámico.

El análisis que se expone del material cerámico no es del todo concluyente, ya que son necesarias más intervenciones para tener una visión más completa. La distribución de los materiales puede resultar una problemática, ya que dicho material arqueológico proviene con toda seguridad de las actuaciones a finales del siglo XVII y principios de XVIII, cuando se procedió al derribo del barrio de San Salvador en el interior del recinto y cuyos escombros fueron vertidos en los alrededores de la muralla. A pesar de ello, nos permite conocer el material cerámico utilizado y a de su tipología establecer una cronología de la misma. Sin duda, el principal objetivo, no es otro que la puesta al día de lo publicado hasta la actualidad.

La cultura material vinculada a la actividad ha permitido obtener una visión general del material cerámico de la Alcazaba de Antequera, si bien la mayoría de este material es propio del siglo XV al XVII, aparecen restos o fragmentos de piezas con una cronología más antigua. Estas piezas atestiguan la presencia de culturas anteriores a las de época medieval. Los nuevos elementos cerámicos son quizá el símbolo más evidente del cambio cultural y se corresponden, evidentemente, con una nueva tradición, formarían parte de esta nueva tradición las cazuelas, los platos o las fuentes.

La imposibilidad de contar con una secuencia estratigráfica durante el desarrollo de la actividad, complica en cierto modo el que se pueda exponer una evolución de las formas cerámicas. Aunque la convivencia de formas es patente, hay que indicar que algunas series de época nazarí como las redomas y los grandes ataifores, desaparecen junto a su función siendo sustituidas por platos llanos o de perfil quebrado de menores dimensiones.

Dentro de la gran variedad de piezas obtenidas se han establecido unos tipos básicos:

.Serie funcional de preparación de alimentos: CAZUELA

. Serie de presentación o vajilla de mesa: PLATO, ESCUDILLA, FUENTE, JARRA O JARRITO

Plato llano: claramente del siglo XVI constituye el máximo exponente del cambio cultural que sustituye al antiguo ataífor la manera de comer de forma individual acarrea la necesidad de tener un plato individual.

Escudilla: También denominadas “cuencos de conquista” aunque son una forma cristiana, puede ser una transformación o una derivación de la jofaina nazarí. Son piezas muy frecuentes del siglo XV hasta el XVII.

. Serie de almacenaje de sólidos y líquidos: TINAJA, ORZA

Tinaja: constituyen un grupo con escasa variabilidad morfológica en el tiempo, llegando a utilizarse la misma tipología para inicios del siglo XX.)Debido sobre todo a la función específica que presentan este tipo de recipientes, como es la de almacenar o transportar líquidos.

. Otros: Aparece material arqueológico en vidrio, como un fragmento de asa o un fondo de una botella.

La mayoría de las piezas de preparación de alimentos presentan un vidriado en el interior de la pieza con goterones exteriores en tonalidades marrones o verde oscuro. Al contrario, las piezas de presentación o vajilla de mesa presentan vedrío en sus dos caras con tonalidades variadas de verde o marrón, otras piezas como los platos, presentan una cubierta vítrea monocroma en blanco con decoración azul en el

centro. En el caso de las fuentes, presentan una decoración en verde manganeso continuando la tradición de los atafiores de época almohade. De las piezas de almacenaje, restos de tinajas con decoración a base de líneas, y otras con molduras sobre el borde realizadas con los dedos. Muchas de estas piezas, son similares a las que se encuentran en la actualidad en el museo, procedentes de intervenciones anteriores sobre las viviendas situadas a extramuros de la Alcazaba, como las escudillas.

El tramo 3 de la barbacana oeste ha sido el que ha dado más material cerámico. Dicho material, es producto de relleno de la zona de acceso al interior de la barbacana. Material cerámico muy revuelto, con predominio de piezas con vidriado melado, verde manganeso y blanco, atribuibles cronológicamente al siglo XV y XVI, así como fragmentos de platos en tonalidad blanca sin decoración, atribuidas al siglo XVI Y XVII. El material cerámico de mesa es el más abundante, predominio de fragmentos de bordes y fondos de escudillas de tonalidad variable. Aparecen dos fragmentos que podían pertenecer a fuentes en tonalidades marrón una de ellas en manganeso. Los bordes son redondeados y exvasados en su mayoría. Con material cerámico de cocina sin vidriar o con vidriado en el interior. En su mayoría aparecen sin vidriar en el exterior de las mismas se observa restos de color necro de la exposición al fuego. Presentan bordes variados engrosados al interior y al exterior en algunos casos con presencia de carenas separando el cuerpo del borde. Junto a este material cerámico han aparecido varios atifles, vinculados a zonas de alfarería no localizadas en la actualidad. Las pastas son variables desde anaranjadas a negras más compactas y ferruginosas para las de cocina (Fig.7).

En la cata 1 (tramo 1), el material cerámico igualmente revuelto con un fragmento posterior a la ocupación musulmana, fragmento de época ibérica, el estilo ornamental está marcado por la utilización de bandas horizontales en negro y el empleo de líneas verticales ondulantes en rojo. Junto a este fragmento predominan escudillas en tonalidades verdes de paredes cóncavas, de época cristiana (Fig.8).

En la barbacana norte (tramo 1) a la altura de la torre de la torre de flanqueo, el material cerámico aparece con vidriado melado marrón en dos tonalidades. En este tramo norte, el material cerámico aparece muy revuelto y con una cronología en torno al siglo XV y XVII, y posteriores. La cerámica con vidriado melado en el interior y el exterior, con decoraciones en el interior de manganeso, destacar un fragmento de cerámica estampillada en verde de una tinaja, de tradición almohade, que continua su evolución durante los siglos posteriores. El resto de material, son piezas con vidriados en verde o marrón, aparecen además un fragmento de cerámica blanca con decoración en azul, y otras de tonalidad blanca sin decoración, junto a este material de cerámica de mesa destacar la presencia de fragmentos de cazuelas o jarras, en el caso de estas últimas hay un fragmento de asa con decoración a base de líneas, así como

de tinajas de almacenamiento, estas tinajas presentan pastas porosas y menos desgrasantes.

Las cazuelas sin vidriar, algunos con vidriados marrones en el interior o con algunos chorreos en el borde y parte del cuerpo. Con una variada tipología de paredes y labios rectos, otras de labio exvasado redondeados como una especie de alero, estos tipos con una pestaña vertical sobre el borde constituyen un conjunto tipológico propiamente nazarí evolución de una almohade, otras aparecen con carenas bien marcadas en el inicio del borde o en el cuerpo. También aparecen cazuelas con bordes bífidos para sujetar las tapaderas. Las pastas son variables oscilan entre anaranjadas hasta negras con desgrasantes visibles. En este sector, apareció un fragmento de borde de con reflejos metálicos. Este tipo de cerámica formaba parte de la cerámica de lujo, se fabrican en la Península desde el califato pero su auge se produce entre los siglos XIV y XV (Figs.9 y 10).

Conclusiones:

Posiblemente fuera ésta la muralla con sus barbacanas la que frenó la intentona de Pedro I en 1361, momento en que las fuentes citan a Antequera como “villa muy fuerte”⁹. Tal vez quedara muy maltrecha, y es así como la obra nazarí acometida escasos años después quedaría plenamente justificada.

Esta experiencia bélica obligó a casi duplicar el espesor de la muralla, y además levantar una barbacana incluso en el primer anillo. El carácter fronterizo de la plaza y su vital importancia dentro del sistema general de fortificaciones son dos importantes razones que explican la atención prestada. Antequera fue una tentación según se desprende del privilegio rodado en mayo de 1266, prometiendo «a la Orden de Santiago y a su maestro don Pelayo Pérez Correa donarles, cuando las ganasen por guerra o paz las villas y castillos de Antequera y Archidona con todos su derechos y pertenencias»¹⁰.

Este tipo de obra no se limitó al refuerzo de torres y lienzos de muralla, de modo que la necesidad de fortalecer el enclave hizo precisa la construcción de un antemuro en gran parte del perímetro, siguiendo el trazado de la fortificación ya existente. Únicamente se prescindió de esta solución en la zona del cauce de la Villa, que funcionaba a modo de foso natural. Aunque presenta gran cantidad de reformas, aún se reconoce la ejecución del antemuro con las fábricas nazaríes de mampostería enripiada en la zona comprendida entre la desaparecida Puerta de Estepa (actual Arco de los Gigantes) y la Torre de San Juan. Igualmente identificamos esta estructura en el frente oriental de la alcazaba. En la excavación de la zona que integra las torres 3 y 4

⁹ Crónicas de los Reyes de Castilla, I, *Crónica del Rey don Pedro I, cap. VII, p. 514.*

¹⁰ TORRES BALBÁS (1951): 434.

del paño oeste del recinto de la medina, se pudo estudiar la forma de ejecutar esta defensa adelantada. Se construyó mediante superposición de cajones delimitados por unas hojas exteriores resueltas con las fábricas oficiales de mampostería, rellenando el núcleo a continuación, con piedra, arcilla y cal prensadas.

En el entorno de la Torre del Homenaje y hasta la torre 20, se observa cómo este antemuro de tiempos de Muhammad V es posterior a la construcción de las dos torres citadas, lo cual viene a asegurar la relación temporal existente entre los sillarejos de las fábricas 2 (de mediados del siglo XIV) y las mamposterías de las fábricas 3 (del tercer cuarto del mismo siglo).

Por último, estas fábricas oficiales granadinas (fábrica 3) son identificadas en lo más antiguo de las torres albarranas conocidas como Torcida (T12) y San Juan (T6), además de formar la estructura íntegra del torreón de planta semicircular peraltada que defiende la Puerta de Málaga desde el noreste (T9).

En definitiva, el afán demostrado por Muhammad V en muchas de estas obras guarda relación con la necesidad de asegurar una serie de recintos y villas fronterizas de indudable valor estratégico para su reino. La contundencia mostrada con la solución de los forros, originando estructuras muy masivas, también tiene que ver con una práctica muy común en ese momento, consecuencia del desarrollo de la pirobalística. Los hormigones de cal, si bien fuertes y de gran dureza, poseen un comportamiento frágil ante los impactos de artillería, y en cualquier caso menos adecuado que el de las fábricas pétreas. Así, no es extraño encontrar fortificaciones de tapia hormigonada que se forraron sistemáticamente con fábricas de piedra en ese momento, a fin de conseguir construcciones más eficaces frente a la nueva amenaza de la pirobalística¹¹. Pero más allá de estas cuestiones prácticas, lo que destaca en estas actuaciones, ejecutadas mediante unas fábricas tan cuidadas y representativas, es la necesidad de la autoridad granadina de manifestarse a través de las obras defensivas gracias a la asociación entre promotor y construcción¹². Como sucedió durante el Califato de Córdoba, o con el más reciente de los almohades, la edilicia se ponía al servicio de la propaganda del poder gracias al uso de técnicas constructivas muy personales y depuradas.

Mientras que el estudio cronológico de la fábrica 3 no ofrecía apenas dudas sobre su encuadre histórico-arqueológico, el siguiente ejemplo que hemos de referir en nuestro discurso sí plantea más interrogantes. Nos referimos al aparejo 4, que se localiza en la segunda gran torre residencial del frente sur de la Alcazaba.

¹¹ Vemos esta forma de reforzar estructuras en las fortificaciones de Loja, Moclín, Píñar o Íllora, por ejemplo. Malpica Cuello, 1998, p. 288.

¹² Acién Almansa (1995): 34.

Esta construcción, conocida como Torre Blanca, es de menor porte que la del Homenaje y mucho más esbelta. De planta rectangular y casi 20 m de altura, posee una base maciza hasta el nivel del adarve de la muralla, desde donde se alcanzan dos niveles útiles muy compartimentados. La planta inferior, comunicada directamente con el paso de ronda de la muralla, posee una utilidad claramente militar; en ella se organizan tres estancias abovedadas alrededor de un pequeño espacio central de distribución. En sus muros se abren aspilleras de tiro con acusados deriva y derrame. La comunicación con el nivel superior se realiza a través de una empinada escalera embutida en el muro septentrional. Este nivel lo ocupa en su conjunto una vivienda con patio central, que sirve como distribuidor para las restantes salas. De ellas, será la que mira a mediodía la de carácter más noble, distinción que queda señalada, además, por los grandes vanos arcados de cantería que se abren en sus muros.

Para finalizar señalaremos que, además de la intervención realizada, se han venido desarrollando estudios pormenorizados en varias zonas de la Alcazaba, permitiendo obtener una visión más fiable del sistema y las fases de construcción de la misma, apoyados en el estudio de material cerámico que sirve de ayuda para una mejor diferenciación de los distintos períodos históricos. En los años 1999, 2000 y sobre todo 2001, se realizaron trabajos de restauración de la Torre del Homenaje y Torre Blanca junto con la restauración y conservación del trazado de la muralla. Estas actividades se desarrollaron dentro de un proyecto general de recuperación del conjunto murado de la ciudad en los que se incluyeron otros trabajos realizados en la Plaza de Carmen, un tramo de muralla, junto a la torre Blanca y otro tramo murario, realizados por la escuela taller la Ribera de Antequera. Durante los trabajos de documentación de la muralla se observó la presencia de niveles del siglo XVII procedentes del derribo del barrio de San Salvador y fosas colectivas de inhumaciones procedentes de epidemias de peste, en depósitos sedimentarios adosados a ésta.

En 2007 se realizó una I.A.P. (Intervención Arqueológica Puntual) con el objetivo de realizar la apertura al público y ordenar los restos arqueológicos emergentes. Desde el punto de vista de actuaciones arqueológicas esta es la primera intervención dirigida al conocimiento de la secuencia arqueológica y que interviene directamente en los depósitos sedimentarios del interior del recinto amurallado de la Alcazaba¹³.

¹³ Rambla, Romero y Crespo, 2013: 163-184.

Anexo: Informe antropológico del esqueleto localizado durante la actividad arqueológica:

El esqueleto, extraído durante la intervención arqueológica y posteriormente analizado, presenta un mal estado de conservación, pues aunque de apariencia sólida y de mantener íntegras todas las regiones del esqueleto, manifiesta una notable descalcificación confirmando al hueso una gran fragilidad, a este estado ha venido a contribuir la agresión de numerosas raicillas que envuelven y horadan la superficie ósea, de manera que a pesar de una cuidadosa manipulación durante su exhumación y estudio, se desprendieron porciones de los huesos en los puntos de menor solidez, en particular escápulas, pelvis, sacro y epífisis de huesos largos, donde el tejido esponjoso es más abundante y la cortical menor. No obstante la agresión por este agente tafonómico ha afectado negativamente a huesos de mayor robustez como son los del neurocráneo (Fig. 11). Por su parte, los huesos largos, además, muestran marcado agrietamiento longitudinal.

Aspectos deposicionales:

El cuerpo se hallaba depositado en decúbito lateral derecho conforme al ritual islámico, con suave rotación de la región pélvica sin clara desconexión de las vértebras lumbares con el sacro. Las manos se ubicaban a la altura de la pelvis, la derecha bajo la pala ilíaca del mismo lado y la izquierda entre ambas hemipelvis. Tras las últimas lumbares y sacro se disponen piedras de calibre mediano con la clara intención de colocar el cuerpo en perfecto decúbito lateral. Respecto a la gestión del espacio interior de la fosa, en referencia a si éste fue colmatado o no durante el proceso deposicional todo viene a señalar que, si bien se observan desplazamientos óseos que afectan de modo particular a falanges y pequeños huesos de manos y pies, otras piezas óseas han permanecido en perfecta conexión anatómica, caso de tibias y peronés (Fig. 12). En el primero de los casos indicados tales movimientos bien pueden deberse a la remoción de la tierra por efecto de las raíces. Por su parte el ligero desplazamiento de la cabeza del húmero izquierdo respecto de la cavidad glenoidea de la escápula parece deberse al efecto de la descomposición de las partes blandas de la cavidad torácica. Por todo ello cabe pensar que, con gran probabilidad, el cuerpo fue depositado en la fosa y cubierto de tierra.

Sexo: Si bien la morfología craneal recuerda la propia del sexo femenino o no resultan claramente definitorias, las características pélvicas resultan claramente masculinas (Bruzek, 2005) (Fig. 13), información en la que redundan los datos osteométricos obtenidos a partir de los huesos largos (Bass, 1995, Ubelaker, 2007).

Edad: Para el establecimiento de la edad se ha estudiado macroscópicamente el aspecto del conjunto del esqueleto, así como de puntos concretos del mismo. De este modo, según la fase de obliteración de las suturas craneales, siguiendo las propuestas de Meindl y Lovejoy (1985) en relación al cierre de sectores concretos de cada una de las suturas, se puede establecer la juventud del individuo. Circunstancia avalada por el escaso desgaste presentado por las superficies oclusales de las piezas dentarias posteriores según lo propuesto por Brothwell (1981) (Fig. 14), deduciéndose del grado de éste, que en el tercer molar afecta ligeramente a las cúspides, que el individuo no se hallaría muy por encima de los 25 años. En ello viene a incidir la permanencia marcada del anillo epifisario en las carillas de las vértebras, sin evidencias de la línea de fusión y sin manifestación osteofitaria alguna (Reverte, 1999). Todos los huesos se muestran unidos a sus respectivas epífisis sin presencia de las líneas de soldadura, incluyendo la esternal de las clavículas.

Por tanto, el deceso no debió de producirse muy por encima de los 25 años de edad fisiológica.

Patologías, marcadores ocupacionales:

En el capítulo de patologías se han identificado lesiones en distintas regiones del esqueleto, entre las orales, se detecta una pérdida *ante mortem* del primer molar derecho de la mandíbula y una pequeña caries coronal en el tercero de la misma semiarcada. En la espina dorsal se detectan nódulos de Schmörl en las primeras vértebras torácicas (Fig.15), evidencia de hernias discales. Una dolencia que revela un desgaste físico resultado de la manipulación y transporte habitual de cargas pesadas, es por tanto una patología no en relación necesaria con la edad del individuo, que en este caso no pasa de ser un individuo joven, sino con las condiciones de vida.

También de carácter patológico se advierte engrosamiento de la diáfisis del radio derecho que afecta en menor grado al cúbito del mismo lado (Fig. 16) de etiología desconocida.

La rótula derecha (única conservada) presenta unas características que pudieran ser compatibles con la llamada *patella bipartita*, es decir, partición de la rótula normalmente en un fragmento principal y otro accesorio en posición superior lateral. Se trata de una anomalía anatómica que se da fundamentalmente en individuos de sexo masculino afectando a un pequeño porcentaje de la población (Fig. 17).

En lo que respecta a los marcadores ocupacionales, éstos se hacen perceptibles a modo de impresiones, a veces muy marcadas en la superficie del hueso en los puntos de inserción de músculos, tendones y ligamentos, y resultan útiles en antropología para reconstruir el tipo de movimiento físico reiterado, por lo tanto, en relación al oficio o ejercicio doméstico realizado en vida. En relación a ello se ha detectado en los húmeros la inserción marcada del músculo pectoral mayor, que se hallarían en relación, según algunos autores (Robledo, 1998, y López-Bueiss, 1998), con el transporte de carga sobre la espalda. El uso de las extremidades superiores en acciones de levantamiento de objetos pesados se hace evidente también en el desarrollo de la inserción del músculo deltoides en húmeros y clavículas (Fig. 18), y del bíceps braquial a nivel de la tuberosidad radial.

En los húmeros se manifiesta orificio olecraniano (Fig.19), característica física no muy abundante, mayor en el sexo femenino, y relacionada con la hiperextensión del brazo, quizás en este individuo se pueda relacionar con el resto de manifestaciones reseñadas, resultado de sobreesfuerzo físico del esqueleto superior del individuo.

Síntesis del análisis: El individuo exhumado presenta una gran fragilidad de la materia ósea como resultado de la afección de los agentes tafonómicos que han procurado su descalcificación, entre ellos la evidente acción de las raíces de herbáceas que en el momento de la excavación aun invadían el esqueleto. Éste se hallaba en posición de decúbito supino, mostrando por el escaso movimiento de las piezas óseas que habría sido sepultado y cubierto de tierra durante el proceso deposicional.

Del estudio del esqueleto se desprende que el individuo, de sexo masculino, y de 1'60 m. de estatura (Mendonça, 2000), se hallaría en una edad entre los 20-25 años. Las características de las inserciones musculares y relieve de los huesos manifestaban que, a pesar de tratarse de un individuo joven, el tipo de actividad desarrollada en vida llevaría aparejado una sobreesfuerzo del esqueleto superior que vino a remodelar el hueso, de ahí las impresiones musculares en clavículas, húmeros y hernias discales en vértebras torácicas.

BIBLIOGRAFÍA

ACIÉN ALMANSA, (1995): "La fortificación en al-Andalus", *Archeologia Medievale*, XII: 34.

BASS, W.M. (1995): Human osteology: A laboratory and field manual of the human skeleton. *Missouri Arch. Society, Special Public. No.2*. Columbia.

BROTHWELL, D.R.(1981): *Desenterrando huesos. La excavación, tratamiento y estudio de restos del esqueleto humano*. Madrid.

BRUZEK, J. (2002): A method for visual determination of sex, using the human hip bone. *Am. J. Phys. Anthropol.*, 177, pp. 157-168.

DUDAY, H. (2005): *Lezioni di Archeotantologia*. Roma.

FEREMBACH, D.; SCHWIDETZKY, I. y STLOUKAL, M. (1979) Recommendations pour determiner l'âge et le sexe sur le esquelette. *Bull. et Mém. Soc. d'Anthrop. de Paris*. 6, série XIII, pp. 7-45.

Gurriarán, P. (2010): "Antequera, una ciudad amurallada. Análisis de las fábricas y construcción de sus defensas medievales". *Antequera. Reencuentro de culturas 1410-2010*: 63-89.

ISIDRO, A., MALGOSA, A. : *Paleopatología. La enfermedad no escrita*. Barcelona.

KROGMAN, W. M., ISCAN, M. Y. (1986): *The Human Skeleton in Forensic Medicine*. Springfield, Illinois. Charles C. Thomas Pub.

LÓPEZ-BUEIS I (1998): *Indicadores de presión ambiental y dimorfismo sexual en los huesos largos de una población española (Wamba, Valladolid)*. Tesis Doctoral. Facultad de Ciencias Biológicas: Departamento de Biología Animal I (Antropología). Universidad Complutense. Madrid.

MALPICA CUELLO (1998): "Los castillos en época nazarí. Una primera aproximación". *Castillos y territorio en al-Andalus* (Berja, 1996), Granada, 1998, p. 288.

MEINDL, R.S. ; LOVEJOY, C.O. (1985) : Ectocranial Suture Closure: A Revised Method for the Determination of Skeletal Age at Death Based on the Lateral-Anterior Sutures. *Am. J. Phys. Anthropol.*, 68, pp. 57-66. Ephrata, Penn.

MENDONÇA, M.C. (2000): Determinación de la talla a través de la longitud de los huesos largos. *American Journal of Physical Anthropology*. 112 (1): 39-48.

RAMBLA, ROMERO Y CRESPO, (2013): "Actuación arqueológica puntual: excavación en la Plaza de Armas de la Alcazaba de Antequera, Málaga 2007". *Mainake* XXXIV: 163-184.

REVERTE, J.M. (1991): *Antropología forense*. Madrid.

ROBLEDO B (1998): *Dieta, indicadores de salud y caracterización biomorfológica de la población medieval musulmana de Xarea (Vélez Rubio, Almería)*. Tesis Doctoral. Departamento de Prehistoria, Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense. Madrid.

ROMERO, M (2003) : "Madinat Antaqira: una aproximación arqueológica a su recinto murado", *Mainake*, XXV : 177 y ss.

TORRES BALBÁS, L. (1951): "Antequera Islámica". *AL-Andalus: revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada* 16,2: 427-453.

UBELAKER, D.H. (2007): *Enterramientos humanos, excavación, análisis, interpretación*. Donostia-San Sebastián.

Pié de figuras:

Fig. 01 Elementos defensivo general.

Fig. 02 Fábrica de las barbacanas de Antequera.

Fig. 03 Reparación de muro original en barbacaba occidental.

Fig. 04 Localización Cata 1 y 2 realizada en el tramo 1 de la barbacana oeste

Fig. 05 Restos originales de la Torre 19,. Alzado y trasera señalando la forma de construcción a soga y tizón, posible indicio de construcción califal.

Fig. 06 Localización en la barbacana norte del muro recalce y atarjea.

Fig. 07 Materiales de Barbacana Oeste. Tramo III.

Fig. 08 Materiales de las Barbacanas. Cata I.

Fig. 09 Materiales Barbacana Norte Tramo 1.

Fig. 10 Materiales Barbacana Norte Tramo 1.

Fig. 11 Defecto de la cortical del neurocráneo por acción de las raíces.

Fig.12 Disposición del esqueleto en la fosa, sin claras evidencias de desplazamientos óseos debidos a la colocación del cadáver en espacio vacío.

Fig. 13 Fragmento pélvico desprendido donde se puede apreciar la morfología de la rama inferior isquiopubiana y del agujero obturador.

Fig. 14 Grado de desgaste dentario en mandíbula, afectando ligeramente a las cúspide de los terceros molares, y con puntos de dentina en primer molar conservados y segundos molar.

Fig. 15 Evidencias de hernia discal en platillo superior de vértebra torácica.

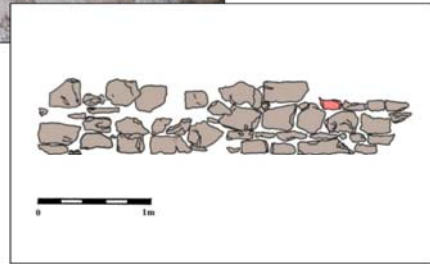
Fig.16 Deformación con engrosamiento de la diáfisis en radio y cúbito izquierdo.

Fig. 17 Posible caso de patella bipartita.

Fig.18 Inserción del músculo pectoral mayor, y marcado desarrollo de la tuberosidad deltoidea.

Fig. 19 Húmero izquierdo mostrando orificio olecraniano.





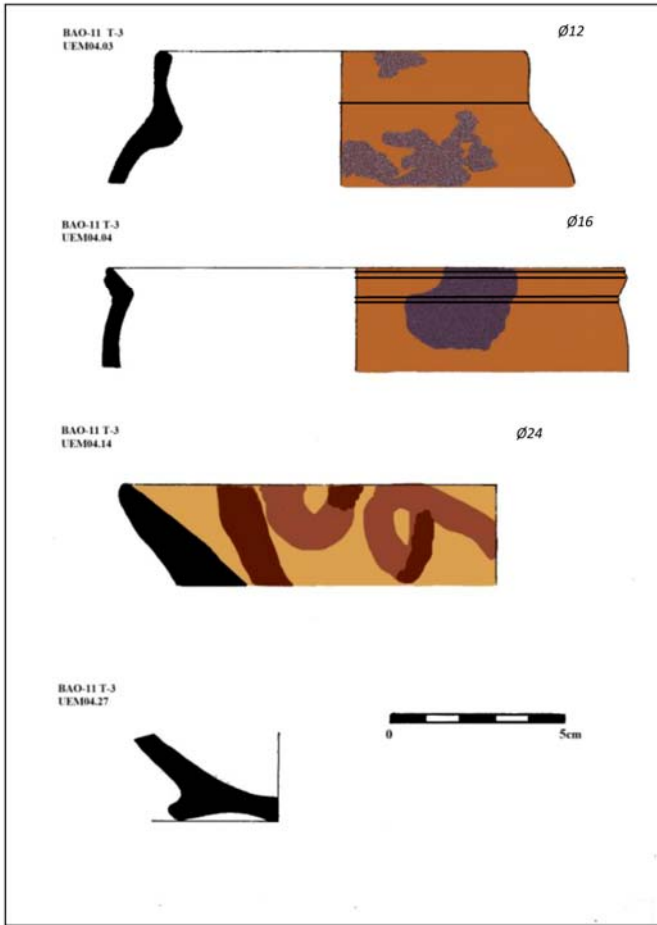
Bor...



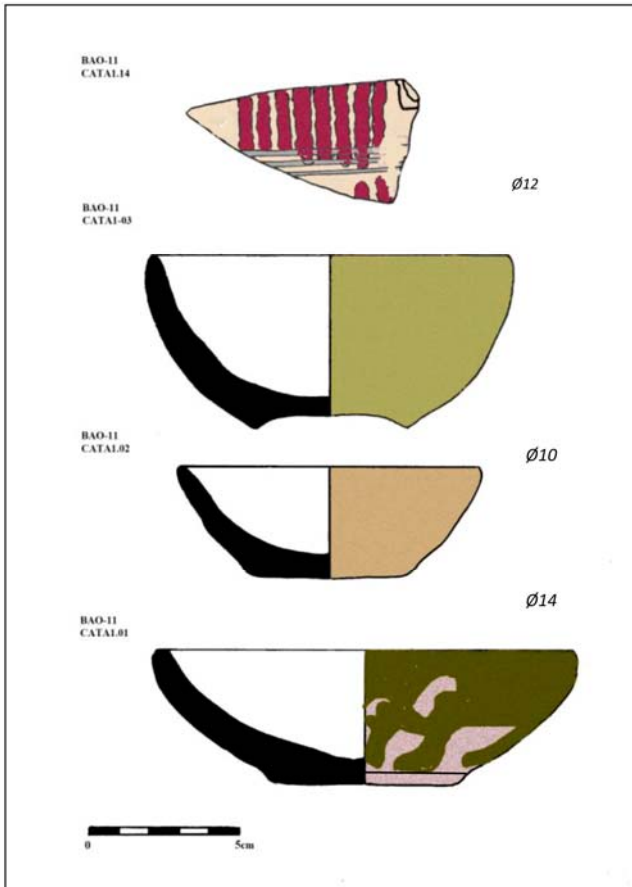
Borrador



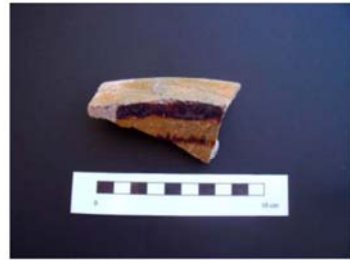
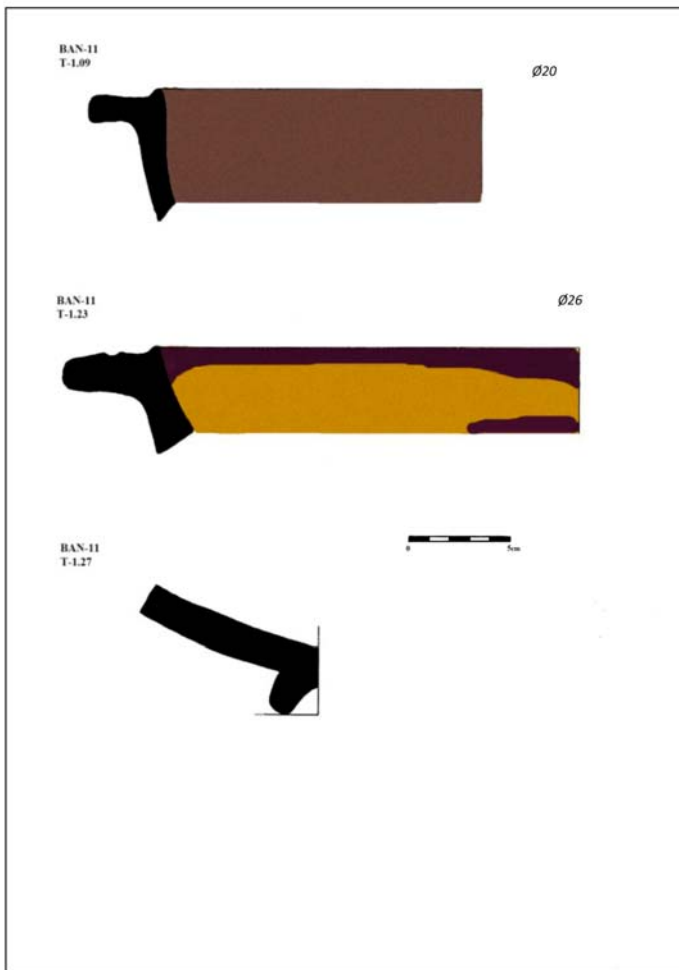
BC



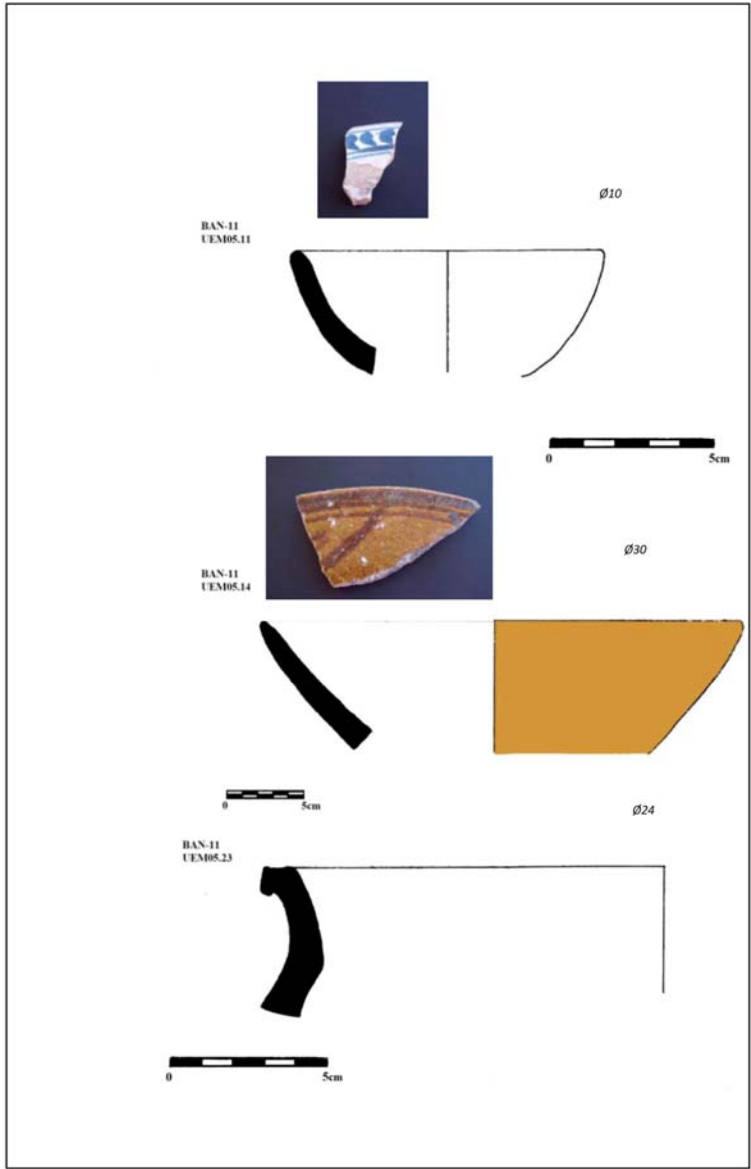
Borrca



Borraa



BOR





BC



